

PENSAR LA CRÍTICA DESDE LOS DESAFÍOS TRANSATLÁNTICOS

Laura Scarano^{1*}

1. ¿TANTOS MILLONES DE PERSONAS HABLAMOS ESPAÑOL?

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

RUBÉN DARÍO, «*Los cisnes*»

Parafrasear el verso del poema de Darío, de fines del siglo XIX (cambiando el idioma aludido, «inglés», por «español», y supliendo «hombres» por «personas»), nos permite comprobar el aserto de su profecía, pero, a la vez, sorprendernos — más de un siglo y medio después — de la magnitud y de la vitalidad actual de la lengua que hablaba el nicaragüense, a ambos lados del Atlántico. ¿Tantos millones hablamos español? Sí. Más de 500 millones de personas hablan hoy español como lengua materna, cerca de 600 millones, si se añaden los que lo hablan como segunda lengua. Es la tercera lengua más hablada del mundo, desde Quebec a Ushuaia y de Port Bou a Cabo San Lucas o las islas Galápagos (Calderón, 2015, p. 15). Y los nacidos en España son solo un 8 % de esa comunidad de hispanohablantes. Un espacio cultural casi inabarcable: más de 13 millones de metros cuadrados repartidos en una veintena de estados cuya lengua oficial es el español, integrado a múltiples plurilingüismos, insularidades, dialectos, sin ignorar conflictos étnicos, nacionales y de transculturación (Carrión, 2010, p. 247).

El foro que he dirigido en el congreso *Argentina Transatlántica*, realizado en octubre de 2019 en Buenos Aires y organizado por la Universidad del Salvador y Brown University, tuvo como título «Algunos interrogantes para pensar una crítica literaria en la era global». Propuesto por Zulma Palermo en su inicio, recayó en mí su coordinación y reformulé varios de los interrogantes que la crítica salteña había su-

^{1*} Profesora Titular en la Universidad Nacional de Mar del Plata de Argentina e Investigadora Principal del CONICET. Correo electrónico: laurarasanasca@gmail.com

gerido para estimular el debate. ¿Qué entendemos hoy por *pensamiento crítico* y, en particular, la *llamada crítica literaria* en el contexto actual de globalización? ¿Qué alcances damos al término *estudios transatlánticos* y cómo se concreta en nuestro quehacer crítico? ¿Cómo funciona la categoría de *nuevos hispanismos* desde la Argentina y qué redes establecemos con el resto de los países de habla hispana?

Recordando ese fructífero simposio, quiero iniciar estas reflexiones con una cita del intelectual que más ha aportado a los debates actuales sobre estos nuevos hispanismos, Julio Ortega, quien afirmaba en 2012: «Nada sería menos moderno que condenarnos al monolingüismo» (p. 141). Y refrendar su aseveración con uno de los núcleos fundacionales de ese diálogo interoceánico, en palabras del escritor e intelectual nicaragüense Sergio Ramírez, quien ha reafirmado recientemente que la propuesta de modernidad que Rubén traía a fines del siglo XIX se basaba en unas señales de identidad compartida, devolviendo

... en la renovación de la lengua común, la prueba de que España era parte de la cultura americana, una cultura mestiza de pluma debajo del sombrero, capaz de crear un idioma nuevo que regresaba a la península con Darío. Aquel era, en momentos de crisis pero también de búsqueda, un viaje de regreso que encarnaba una gran ruptura y una gran invención después de la cual ya nada sería lo mismo en la lengua... (2017, p. 15).

Esta comunidad panhispanica, fundada por Darío hace más de un siglo y ratificada en décadas posteriores por un ida y vuelta incesante de escritores hacia ambas orillas (exilios múltiples mediante), «forma parte de nuestra identidad “poliédrica”», como bien señala Ignacio Zuleta, y si bien viene acompañada de «la precariedad de nuestra convivencia, [...] alimenta el proyecto de quienes intentan construir una representación estética que comprenda al conjunto» (2017, p. 116).

Ya Federico de Onís, en los años treinta del pasado siglo, propugnaba con su idea de «las Españas» una categoría epistémica para abordar las culturas que descienden del tronco común de la península ibérica. Octavio Paz rescatará después esa temprana apuesta del salmantino, convertido en auténtico puente entre ambas orillas, cuando reflexionaba que

Onís quería mostrar la unidad y la continuidad de la poesía en nuestra lengua. Era un acto de fe. Creía (y creo) que una tradición poética

no se define por el concepto político de nacionalidad, sino por la lengua y por las relaciones que se tejen entre los estilos y los creadores (citado en Lanseros y Merino, 2016, p. 20).

Aceptar esta realidad indiscutible de millones de personas que piensan, hablan y escriben en una lengua común, que nos comunica y representa, no me parece un gesto de claudicación, sino de puro sentido común. Supone el desafío de integrar sin marginar a partir de consensos compartidos y políticas de las lenguas respetuosas de la diversidad, fomentando un plurilingüismo que enriquece. La internacionalización del español y su interactividad territorial desde los Pirineos al Ecuador reclama de nosotros un pensamiento móvil que busque lugares comunes y puntos de encuentro, más allá de las banderas y las naciones, estimulando otro tipo de comprensión, menos provinciana y cerrada.

2. ¿EXISTE UNA LENGUA CULTURAL CON FUNDAMENTO TRANSATLÁNTICO?

... una lengua plural [que] es el piso en construcción de una cultura transatlántica para el siglo XXI
JULIO ORTEGA

Los aportes de Julio Ortega sobre los nuevos hispanismos transatlánticos, y una interesante estela de intelectuales que se le han sumado, ratifica esta idea del español como lengua mediadora, como forma de «diálogo inclusivo entre sujetos, textos, codificaciones y reapropiaciones, que excede tanto el escenario melancólico de lo colonial como el artificio de lo metropolitano y que reordena esa tradicional segmentación para postular la heterotopía de la crítica» (2012, p. 9). Sujetos y estudios transatlánticos forjan otros «ejes de debate», integrando Europa-América Latina-Estados Unidos, «el español y las lenguas originarias», «las nuevas migraciones», en suma, «una internacionalidad menos programada y más exigente, precisamente cuando nuestra educación deja de ser monolingüe y nuestra crítica se postula plenamente dialógica» (2012, p. 11). Este idioma, nos recuerda Ortega, cohabitó con «una magnífica suma de regionalismos peninsulares (el gallego, el euskera, el catalán, el bable)»; y «pronto el árabe, el hebreo, sus derivados mutuos, y después el repertorio americano: el quechua, el aimara, el guaraní, el

mapuche» (2012, p. 140). Esta «lengua plural (que media entre las originarias, las peninsulares y las americanas), es el piso en construcción de una cultura transatlántica para el siglo XXI» (2012, p. 127).

Sabemos hoy, como bien argumenta Román de la Campa, que «los procesos y mecanismos de integración de las comunidades hispanas», así como el rol de «las nuevas expresiones de la cultura literaria delatan un escenario donde el constructo Estado-nación amerita ser reevaluado», ya que «la inscripción nacional que solía gobernar la literatura en su etapa moderna pasa hoy a los reclamos, inciertos, pero inevitables, de una cultura emergente de lectores insertos en la tecnología que facilita y define nuevas comunidades discursivas», que ya no dependen de puntos de origen canónicos (2017, pp. 8-9). Pensar el español como lengua cultural con base en un horizonte transatlántico señala un nodo de convergencias y tránsitos de discursos que dialogan y confluyen, reflejando sociedades multiculturales donde lo nativo/extranjero se combina, encarnado en autores nómadas, cosmopolitas, migrantes, interesados en un lector ubicuo y no únicamente vecino y connacional. El idioma común no resulta ya una formalidad impuesta que encubre diversidades radicales, sino una plataforma de lanzamiento para afianzar un intercambio que respete las variaciones regionales e históricas, pero funcione como conector. Comunicarnos (hablar y escribir) en español supone una elección cultural que implica a una comunidad más amplia que la de nuestra cueva natal. Una *koiné panhispánica* nos exige unidad en la diversidad y en el respeto, basada en «la construcción de una actitud ética» más que en la fortuita ligazón en un «hecho lingüístico normativo y purista» (Zimmerman, 2010, p. 53).

3. ¿QUÉ IDENTIDAD PROMUEVEN «UN SUJETO TRANSATLÁNTICO» Y UN «LECTOR PANHISPÁNICO»?

¿Para quién escribimos nosotros?

FRANCISCO AYALA

Para Ortega este «sujeto transatlántico» existe y está constituido desde «la práctica de la mezcla, el montaje y la transcodificación», actualizando posiciones como aquel diálogo de lenguas de José María Arguedas o el

sueño de las Indias de Cervantes (2012, p. 12). Y quiero traer a colación un ejemplo de carne y hueso de esta figuración de sujeto transatlántico: Francisco Ayala, un exiliado español paradigmático. Fue un republicano oriundo de Granada, que huyó de Franco durante la guerra civil, primero a Chile; recaló más de diez años en Buenos Aires, con estancias en Brasil; pasó después a Puerto Rico y se asentó más tarde en uno de los tantos refugios de los exiliados hispanos, los Departamentos de Español de las universidades norteamericanas, para regresar finalmente a España, tras la muerte de Franco, y morir a los 103 años en su tierra natal. Y escribió siempre en lengua española, dentro y fuera de la península, para toda la América hispana y aun para ese pueblo del exilio interior que soportó cuatro décadas de dictadura franquista. Francisco José Martín, en un artículo titulado «El lector panhispanico» — inspirado en Ayala —, imagina a este sujeto que sufrió esa experiencia de dislocación y reposicionamiento intelectual, como la figura de un lector/escritor transatlántico, a partir de ese puente, abierto a la fuerza por el abismo de dos guerras (la II mundial y la civil española). Ayala «miraba hacia el futuro», en busca de «un nuevo sentido y una nueva ubicación de lo hispánico en el mundo» porque «el vasto territorio de la lengua española» aún no había logrado cuajar en un espacio intelectual integrado. Era necesario hacer tangible esa «lengua común», como un humus que produjera un proceso de «descentralización» (la guerra y el exilio de millones a Latinoamérica fue un potente disparador) y, a su vez, un corrimiento de «la lengua a centros descentrados» (Martín, p. 137).

Cuando Ayala funda la revista de ideas *Realidad* en Buenos Aires, en los años cuarenta, sentenciaba: «Primero somos argentinos, españoles, mexicanos, etc., lo cual está muy bien, sin duda, pero lo estaría más si antes o después fuéramos también hispanos...» (citado en Martín, p. 139). Ese hispanismo como campo cultural no es algo dado, sino por hacerse, y en esta era globalizada no basta el territorio común de la lengua. En realidad, lo que hoy tenemos es «la fragmentación intelectual del territorio de la lengua». Como argumenta Martín: «... que se trate de una fragmentación con hondas raíces en la historia es innegable (un pasado colonial y un lacerante proceso de independización que iba a marcar a sangre y fuego el recuerdo futuro, lleno de sospechas, de suspicacias, a lo largo de una historia asimétrica que cada

qual cuenta a su modo)» (p. 138). Pero también se trata de «una fragmentación que juega a favor de intereses ajenos al campo hispánico», que facilita el dominio de potencias mundiales, desde la economía a la política, y sus nuevas formas de colonización.

El peligro que vislumbraba Ayala en los años cuarenta nos hace pensar que el mayor error ha sido y es creer que esto es una herencia dada y no un proceso en construcción. Un proyecto que demanda un espacio intelectual hispánico heterogéneo (admitiendo las diferencias que nos atraviesan, históricas y territoriales), pero, a la vez, homogéneo por la lengua común, «que vive en todos sus acentos y sus múltiples variantes» (Martín, p. 139).

4. DILEMAS DE UN ARCHIPIÉLAGO CON MÚLTIPLES ORILLAS

Pensemos en la literatura transatlántica como el intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes...

JULIO ORTEGA

En noviembre de 1999, participé, en la Universidad Nacional de Salta, de un encuentro denominado «Fin de siglo: Latinoamérica: utopías, realidades y proyectos», organizado por Zulma Palermo y su equipo. Quiero rememorar aquí algunas de las reflexiones de ese memorable encuentro, después de dos décadas exactas, para revisar y convalidar muchos de esos presupuestos. Allí pensamos el ejercicio de la crítica cultural como una práctica discursiva transdisciplinaria, que constituye un espacio intelectual de probada trayectoria en nuestro país, mucho antes de su alumbramiento nominal como *Estudios culturales*, en el ámbito anglosajón. Desde esa base, el sinfín de categorías que importamos de los centros del conocimiento, las teorías posmodernas y luego los estudios poscoloniales nos han impuesto dicotomías a partir de modelos teóricos que resultan ajenos. Esa distribución de roles nos ubica — para algunos orgullosamente — en el margen y la subalternidad, como categorías de identidad. Pero, ¿qué significa realmente pensarse desde el margen sin legitimar a la vez un centro externo que nos configura como sujetos de un discurso subalterno? ¿Margen y subalternidad no reifican un pensamiento binario que procuramos superar o desplazar? ¿Aceptarnos

sin más como tales no significa entrar concesivamente en ese juego del poder, que al darnos ese estatuto, a la vez, nos neutralizaría? ¿La aceptación de una cuota nominal en el reparto terminológico como ilusoria compensación? ¿Cuál sería la utilidad epistemológica de esos conceptos para identificarnos sin que implique subordinarnos al papel que el centro nos asigna en el tablero mundial? (Mignolo, 1995, p. 9). De ahí la validez del concepto de hibridez cultural y la categoría *glocal* sobre la que ha venido insistiendo, desde hace mucho, Néstor García Canclini (1992), como una noción más fluida para definir nuestra condición de sujetos «intersticiales» (para usar la expresión de Homi Bhabha [1994, p. 13]).

Además, esta *koiné* hispánica está articulada sobre una galaxia en la cual es innegable la tremenda revolución que los medios tecnológicos han introducido en los trazados convencionales de las nacionalidades literarias. Internet ha acelerado el proceso de integración del mundo hispánico, con tecnologías translingüísticas que traspasan territorios nacionales y afectan, de manera decisiva, nuestras antiguas formas de pertenencia a colectivos culturales. Se podrá argüir que se trata de una mirada satelital y planetaria del uso común del idioma español, aunando Latinoamérica, España y parte de EE. UU., pero que parece ignorar las lenguas aborígenes americanas y las autónomas de la península. Pero no es así. El desafío es diseñar políticas de las lenguas respetuosas de la diversidad, que no ignoren prejuiciosamente los sustratos lingüísticos que forman el humus de nuestras culturas híbridas. Reconocer el idioma español como lengua mediadora sin repetir leyendas negras del pasado es admitir la fuerza material y social que supone esta *koiné*. Una lengua que, nos guste o no, es la principal fuerza modelizadora de lo real que tenemos, la que nos permite comunicarnos hace siglos y estar aquí debatiendo autorreferencialmente su propia naturaleza y alcances.

Quiero proponer entonces una mirada crítica que no consiste en anular diferencias para crear una categoría cómoda que todo lo englobe bajo un manto de vaporosa e insustancial vaguedad, haciendo caso omiso de la performatividad material de los deícticos (*acá o allá*). No nos engañamos ni desconocemos las implicancias fácticas de la inevitable territorialización de las voces. Pero sí es necesario advertir su carácter relacional, sus posiciones alternativas, la movilidad de sus actores, a menudo más flexible que la inercia de cierta costumbre crítica que impone fronteras ina-

movibles tanto como cercos regionales. Una crítica necesaria será aquella que logre trasladar la mirada de las pertinaces querellas y enfrentamientos a estas vías de confluencia, descubriendo agendas no idénticas, pero complementarias. Porque frente a un pasado de conquistas, desencuentros y exilios y ante la magra cosecha de estas disputas, resulta necesario construir un espacio donde los hablantes que compartimos una lengua (aunque no sea la única ni la nativa) podamos respirar con todas las gargantas disponibles, convivir con otras lenguas sin temores.

He venido insistiendo en que este enfoque nos permite desconfiar del poderoso equívoco establecido por cierta crítica antihispanista, que rechaza la sola idea de trazar un mapa de cruces con territorios compartidos dentro del campo literario en lengua española. Para ello he buscado ensayar propuestas de articulación, suturar fisuras imaginarias para integrar praxis materiales; concertar políticas de intercambio textual e ideológico; admitir un trazado de zonas de confluencia permeables y compartidas por encima de geografías insulares o anacronismos del tipo centro/periferia, dominantes/subalternos. Airear las convencionales miradas significa asumir, en fin, que los sujetos vehiculizan identidades móviles y receptivas, contra el discurso único de aplanamiento y hegemonía y a favor de un diálogo intergrupales e interlocal mutuamente enriquecedor².

Por eso, una fotografía de este común escenario nos puede entregar dos versiones diferentes: en una, las voces que se expresan en español representan un magma de islotes incomunicados irreversiblemente; en otra, podemos reconocer un archipiélago que, bajo la superficie del agua, esconde y comparte una misma formación material de base. No proponemos homogeneizar lo diverso, sino advertir que la praxis actual fun-

² Apunto una serie de trabajos que han jalonado mi trayectoria intelectual sobre estas cuestiones. En varias ocasiones, presenté conferencias en jornadas y congresos: en 1997, en *Orbis tertius* de La Plata; en 1999, en un Encuentro en Salta, en un congreso de la AAH —publicado en Actas en 2016— y en el reciente VIII Congreso de la Lengua en Córdoba (2019). Pero también expuse mis reflexiones en artículos de revistas como el fundacional de *Dispositio/n* (en un número de 1999-2000), que recogió conclusiones de un proyecto compartido con el colega Walter Mignolo; otro en la revista *El taco en la brea* de la Universidad del Litoral, en 2014, reeditado en México, en 2015, por *Círculo de Poesía*; y finalmente en un capítulo de mi reciente libro publicado en España *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico* (2019).

ciona a partir de redes, muchas veces disimuladas por los propios practicantes, deliberadamente ignoradas o abiertamente impugnadas. Pero, en esas mismas negaciones, quedan diseñados mapas que mutuamente se reclaman, estableciendo de hecho una trama compleja, donde los haces del tejido están distribuidos sobre una misma tela; en términos culturales, son parte activa de un mismo campo. Contra la pulsión disgregadora, se hace necesario entonces distinguir para integrar, reconocer diferencias no comunicables, apostando a un diálogo que solo una crítica pluralista y antidogmática puede promover. Para terminar, vuelvo a otras iluminadoras palabras de Julio Ortega: «Pensemos en la literatura transatlántica como el intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes, desde la perspectiva de un humanismo internacional» (2012, p. 143).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bhabba, H. (1994). *The Location of culture*. London-New York: Routledge.
- Calderón, A. y Osorio, G. (2015). *Reinventar el lirismo. Problemas actuales sobre poética*. Granada: Valparaíso Ediciones.
- Carrión, J. (2010). «Las estructuras y el viaje (hacia un nuevo hispanismo)». Julio Ortega (ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos* (pp. 239-251). Madrid/Frankfurt/México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla.
- De La Campa, R. (2017). *Rumbos sin Telos. Residuos de la nación después del Estado*. Santiago de Querétaro, México: Rialta Ediciones.
- García Canclini, N. (1992). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lanseros, R. y Merino, A. (eds.) (2016). *Poesía soy yo. Poetas en español del siglo xx (1886-1960)*. Madrid: Visor.
- Martín, F. J. (2013). «El lector panhispanico». *Revista de occidente* (391), diciembre, 135-144.
- Mignolo, W. (1995). Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* xxi (41), 9-31.
- Mignolo, W. (1995). «Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXI (41), 9-31.
- Ortega, J. (ed.) (2010). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt/México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla.

- Ortega, J. (ed.) (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Ramírez, S. (2017). «En el rincón de un quicio oscuro». *Kamchatka* (9), jul., 15-23.
- Scarano, L. (1997, may. 16). «Posmodernidad/Poscolonialidad: Interpelaciones desde el margen» [conferencia]. I Jornadas ORBIS TERTIUS, Universidad de La Plata, Argentina.
- Scarano, L. (1999-2000). «Enunciar desde el margen. (Las metáforas de la intemperie)». *Dispositio/n*, XXIV (51), 1-12.
- Scarano, L. (1999, nov. 5). «Dilemas de margen (La crítica cultural como interpelación)» [conferencia]. Encuentro de Fin de siglo: «Latinoamérica: utopías, realidades y proyectos», Universidad Nacional de Salta.
- Scarano, L. (2015). «Poéticas de lo menor en el hispanismo transatlántico». *El taco en la brea*, (2), 2014, s/p. reeditado en Círculo de poesía. <https://circulodepoesia.com/2015/09/poeticas-de-lo-menor-en-el-hispanismo-transatlantico/>
- Scarano, L. (2016). «Nuevos hispanismos transatlánticos en el siglo XXI» [conferencia]. *Actas del X Congreso argentino de Hispanistas* (pp.111-123). Santa Fe: Editorial de la Universidad Nacional del Litoral y Asociación Argentina de Hispanistas y Cedintel. Disponible en línea: http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL_documentos/Hispanistas_final.pdf
- Scarano, L. (2019a). *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico*. Granada: Valparaíso Ediciones.
- Scarano, L. (2019b.). «Lengua e interculturalidad: ¿Tantos millones de hombres hablaremos español?». *Actas del CILE VIII Congreso Internacional de la Lengua Española*, repositorio digital del Instituto Cervantes, s/p. [en prensa].
- Zimmerman, K. (2010). La hispanofonía, la lingüística hispánica y las Academias de la Lengua: propuestas para una nueva cultura lingüística. En Julio Ortega (ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos* (pp.43-61). Madrid/ Frankfurt/ México: Iberoamericana/Vervuert/ Bonilla.
- Zuleta, I. (2017). «Darío bifronte. Revista». *Celehis*, 26 (33), 111-120.